

mismo que os argüimos respecto de Pedro: ¿dónde y cómo aprendió Jesus lo que enseñó á sus apóstoles y al mundo? Pedro no fué sino un simple pescador que nada sabia, como he dicho, y vosotros confesais. Pues Jesucristo asimismo no fué ante los hombres sino el hijo de un artesano, y el que por no haber en su vida frecuentado las escuelas de los sabios de la tierra, ya desde niño maravillaba á los mismos doctores judíos con las respuestas sobrehumanas que daba á sus insidiosas cuestiones.

¿Cómo adquirió, pues, de dónde le venia su doctrina? Aunque lo supusiérais iniciado de este ó aquel modo, mas siempre sin salir del órden puramente natural y humano, en todos los secretos de la filosofía y en todos los descubrimientos de la razon, puro hombre no habria alcanzado el conocimiento de los altísimos misterios que predicaba, porque superan absolutamente á la razon, como os veis precisados á confesarlo.

Luego su doctrina le venia del cielo; luego era verdadera; luego era divina; luego si Él mismo se llamaba Dios, como en efecto se llamó *uno*, consustancial al Padre, lo era verdaderamente; luego adquirió su doctrina celestial, no he dicho bien, no la adquirió, la poseía desde la eternidad, porque Él mismo es la Sabiduría Eterna y "por Él fueron hechas todas las cosas." Luego es muy cierto que la trasformacion de Pedro, de quien hoy especialmente nos ocupamos, fué sobrenatural, debida á Jesucristo Dios y Hombre verdadero y á aquel de quien Jesus habia dicho: Os mandaré el Espíritu Consolador y Él os enseñará toda verdad.

Si no inclináis la soberbia frente ante esos razonamientos que os presentamos los católicos, ¡oh libre-pensadores!, tanto peor para vosotros, pues escrito está: "el que creyere será salvo:" *qui vero non crediderit, condemnabitur.*

Vino, en efecto, el Espíritu Santo y se posó en forma de lenguas de fuego sobre la cabeza de Pedro y los demas apóstoles, y eso bastó,—¿pues no habia de bastar?—para que los ignorantes fuesen portentosamente sabios, los cobardes heroicamente valerosos, los pescadores de peces, pescadores de hombres, como dijo Jesus á San Pedro, y los oscuros hijos de un rincón del mundo y súbditos de un César romano, conquistadores inmortales de toda la tierra; la tierra, sí, que Jesus puso en sus manos, diciéndoles: "Enseñad á todas las naciones."

Pero esa falange de conquistadores de nuevo y nunca visto linage, es claro que necesitaba, como todo cuerpo, como toda sociedad, de un jefe; y Jesucristo que iba á volver al cielo para sentarse á la diestra de su Padre, halló digno á Pedro por su fé y por su amor, de colocarlo á la cabeza del Colegio Apostólico. Jesucristo sería siempre la cabeza invisible de ese Colegio y de esa sociedad naciente; mas por lo mismo que se habia valido de hombres para la propagacion de la Buena-Nueva, de su Santo Evangelio, un hombre era conveniente y natural que fuese el Vicario del mismo Jesucristo, el Jefe Supremo de los demas hombres, fuesen apóstoles ó simples fieles.

¡Y en Pedro es en quien recae la eleccion que hace el mismo Verbo de Dios, hecho hombre para redimir al mundo! ¡Qué distincion tan magnífica! Nunca se habia visto á un hombre in-

vestido de tan altos poderes y de tanta dignidad. Trataba Jesucristo de echar los fundamentos de su Iglesia, su obra espléndida y perfectísima, la que no cabe ni termina en la tierra, y se alza y penetra las bóvedas del firmamento y se extiende por la inmensidad de los cielos. Y la piedra angular sobre que descansará aquí en el mundo, todo ese inconmensurable edificio, la piedra escogida por el mismo divino arquitecto, es Simon, hijo de Juan, que de aquí en adelante se llamará *Cephas*, Pedro; es decir, roca inquebrantable, pues no lograrán conmovérle siquiera ni las más tremendas tempestades del mundo, ni todos los furoros del infierno: *Super hanc Petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalerunt adversus eam.*

Esa pasmosa preeminencia prometió á Pedro su divino Maestro, y era preciso que su promesa se cumpliera. Y cómo? ¿Fué acaso dada esa tremenda investidura de Vicario de Jesucristo, en medio del mas imponente aparato, entre ejércitos de hombres ó de ángeles y potestades del cielo, visibles á los humanos ojos, entre relámpagos y truenos, al modo de la antigua Ley? Nada menos que eso. Se daba al mundo una nueva Ley, la ley del amor, y era preciso que un Dios todo amor también, confiriere la supradicha dignidad, entre palabras y protestas de amor purísimo. Posa Jesus sus miradas dulcísimas sobre el que primero habia confesado su divinidad, sobre Pedro, el de las grandes promesas y le dice, no una sino tres veces, porque tres veces y mil quiere Jesus oír que se le ama. "*Simon Joannis, diligis me plus his?*" ¿Me amas mas que estos? (los demas após-

toles) Y despues que Pedro una y dos veces responde afirmativamente, y despues que á la tercera pregunta, y con cierta tristeza, porque teme no amar cuanto deseara y cuanto Jesus merece, contesta: "Tú, Señor, que conoces todas las cosas, sabes que te amo;" lo eleva sobre todas las dignidades y todos los poderes humanos, diciéndole estas solennes palabras que escucharon atónitos los mismos cielos: "Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos."

¡Pastor en cuyas manos el mismo Jesucristo colocó el callado, y las llaves del reino de Dios; pastor de una grey mas numerosa que la descendencia de Abraham; pastor de los pastores, sí, de otros príncipes iguales á tí como obispo, pero inferiores á tí como Sumo Pontífice, y rey de otros reyes, iguales á tí por el cetro y la corona, pero súbditos tuyos por la tiara que ciñe tus sienes; hossana, honor, obediencia y amor á tí, pues eres mil veces digno de que te rindamos pleito-homenaje; y eternas bendiciones, perennes acciones de gracias y adoracion sin fin á Nuestro Señor Jesucristo, que nos dió en tí su verdadero representante sobre la tierra, mientras dure su amada Esposa, la Iglesia Santa, que será, segun su promesa divina é indefectible, hasta la consumacion de los siglos!

Así que, tú, ¡oh Pontífice Supremo! ¡oh Pedro!, no morirás, no puedes morir: hoy, y mañana y siempre te veremos en ese trono que ahí está levantado en la ciudad eterna, cual roca inmóvil que eres, gobernando y defendiendo la nave de la Iglesia. Materialmente podrás ser y has sido crucificado y muerto como tu divino Maestro, y esa era la grande y merecida gloria que mas apetecias; pero moralmente vi-

ves aun y viviras eternamente sobre tu Cátedra, la Cátedra que por eso no llamará la historia, en la sucesion de los tiempos, de Lino, de Cleto, de Clemente, de Leon, sino la Cátedra de Pedro, porque en tu nombre, y á virtud de tus propios poderes, hablarán y definirán los negocios más grandes de todos los siglos, aquellos que te sucedieren.

Es, por tanto, muy exacto el decir que Pedro ó Leon, que es lo mismo, es quien en estos momentos, despues de haber vencido al paganismo, derrocando sus ídolos y enarbolando la cruz en lo más alto del Capitólio; despues de haber luchado contra el tremendo poder de los césares, de la herejía, del cisma, del filosofismo, de todos los errores más graves y temibles, Pedro, sí, es tambien el que en estos momentos lucha contra eso que se llama el *espíritu nuevo*, que al pasar por sus últimas trasformaciones, se resuelve, quiéralo ó no, en el positivismo ó en el ateismo.

“No hay Dios, y nada debe quedar en pié del orden existente.” Tal es el lema de su bandera..... ¿Vencerá el *espíritu nuevo* y sucumbirá el espíritu antiguo, el espíritu que siempre ha inspirado y conducido en los combates á San Pedro, el Vicario de Jesucristo? Diez y nueve siglos hace que los hombres de poca fé vienen haciendo esa pregunta, y á la verdad que ya no debian hacerla ni los más recalcitrantes incrédulos, si gozan aún de sentido comun. Quién no ha sucumbido en tan largos años, y en tan tremendas batallas, no sucumbirá, nó, en estos tiempos, que de cierto no son los tiempos de los titanes. “Tú eres Pedro, y sobre esa piedra está edificada la Iglesia, y no prevalecerán contra ella las puertas del infierno.” *Tu es Petrus.*

Apoyados en esas divinas é indefectibles palabras, estamos perfectamente tranquilos los católicos y aguardamos con absoluta confianza el dia no lejano del triunfo más completo y espléndido de nuestro inmortal caudillo, de Pedro, del Soberano Pontífice, y que será el triunfo definitivo de la Iglesia y de la sociedad civil, del Espíritu Santo, en una palabra, contra el espíritu de Satanás.

Tú, ¡oh santo apóstol! comunica tu fé á los débiles, tu ardiente amor y celo á los indiferentes, y ruega tambien por las ovejas descarriadas, porque no podemos olvidar que son hermanos nuestros, á fin de que luzca pronto la aurora de aquel dia prometido por Dios, en que no ha de haber en toda la tierra más que un rebaño y un Pastor; el dia mil veces glorioso en que todos los pueblos del orbe formarán una sola Iglesia, la grande Iglesia católica, bajo la infalible autoridad de Pedro, el Vicario de Jesucristo: *Unum obile, unus Pastor.*

ASI SEA.

#### RECOMENDACION.

Tenemos encargo de hacerla muy especial, de los opúsculos reunidos en un volumen en octavo, acerca de la *sobriedad*, traducidos del francés al castellano por el médico Dr. D. Buenaventura Paz, vecino de San Luis Potosí; opúsculos cuya circulacion y lectura será sin duda de muy grande utilidad y provecho para que se ame y se practique la virtud de la templanza, tan necesaria para el bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad, así en lo que mira á la salud eterna de las almas, como á la temporal de los cuerpos.

El precio de cada ejemplar de los citados opúsculos es de seis reales. Si algunas personas quisieren adquirirlos, con su aviso se pedirán al traductor de ellos y se harán llegar al poder de los interesados.—E.E.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 3.

Guadalajara, Julio 22 de 1881.

NUM. 24.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### Congregacion del Indice.

#### DECRETUM.

Feria III die 13 Januarii 1880.

Sacra Congregatio Eminentissimorum ac reverendissimorum sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium a Sanctissimo Domino nostro Leone Papa XIII Sanctaque Sede Apostolica Indici librorum pravae doctrinae, eorumdemque proscriptioni, expurgationi, ac permissioni in universa christiana republica praepositorum et delegatorum, habita in Palatio apostolico vaticano die 13 januari 1880, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque procripta in indicem librorum prohibitorum referri mandavit et mandat quae sequuntur opera:

*Eléments de morale universelle á l'usage des écoles laïques*, par G. Ti-

berghien, professeur á l'Université de Bruxelles.—Bruzelles. 1879.

*Les Commandements de l'humanité, ou la Vie Morale, sous le forme de catéchisme populaire.*

*Los Mandamientos de la Humanidad, ó la vida moral en forma de catecismo segun Krause*, por G. Tiberghien, profesor de la Universidad libre de Bruselas, traducida por Alejo García Moreno, doctor en filosofía.—Puebla, reimpresa en el hospicio, 1879.

*Opera praedamnata ex Reg. II Ind. Trid. quocumque idiomate.*

Zeffirino Falcioni. *Coup d'oeil sur le Christianisme*, par un franc-maçon disciple de la philosophie positive, ancien secrétaire de la chapelle pontificale.—Paris, 1879.

*L'umiltá gallicana, difesa coll'una e coll'altro Diritto da molti porporati componenti la Sacra Congregazione dei Vescovi e Regolari etc., á carico e vitupero dei reverendi sacerdoti Jullion, Maurice, Défourny, Devy ed altri.*—Tip. Londra.

*Omelia, che i cattolici di tutto il mondo dedicano in segno di stima a Sua Eccellenza Reverendissima, Mon-*